



Gaspar Núñez de Arce

Quien debe, paga

Comedia en tres actos y en verso

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Gaspar Núñez de Arce

Quien debe, paga
Comedia en tres actos y en verso

PERSONAJES

ELENA.

.

BLANCA
CARLOS.

ROMÁN.

MIGUEL.

Un JOCKEY y un LACAYO.

La acción es contemporánea.

A mis queridos amigos don Antonio Hurtado y don Manuel Catalina

«Salvaron (la comedia QUIEN DEBE, PAGA) de un naufragio la versificación, que no es mala, y la CLAQUE, QUE ERA MUY BUENA, DE LO MEJOR QUE SE CONOCE EN EL GÉNERO.»

(Injuria estampada por el crítico de EL DIARIO ESPAÑOL, en el núm. del 19 de octubre de 1807.)

Vosotros que sabéis cómo desgarrar

la envidia ruin al pecho que la siente;

cómo se enrosca y silba esa serpiente

que la impotencia al corazón amarra;

que conocéis a fondo cómo narra
5

los hechos, cómo insulta y cómo miente,

con torpe lengua y venenoso diente,

deshonrando la crítica de Larra.

Que habéis visto el rencor con que se expresa,

quizás porque algún día tuvo el tino
10

de rechazar sus obras una Empresa:

¿No aprobáis que, cumpliendo su destino,

fije y exponga su intención aviesa,

como un padrón de triunfo en mi camino?

Gaspar Núñez de Arce.

Acto primero

Salón elegantemente amueblado. Puertas laterales y una en el fondo.

Escena I

D. CARLOS, D. MIGUEL.

CARLOS

¡Nada! Si no puede ser.

MIGUEL

Pero hombre...

CARLOS

Parece un sueño.

¡Si habrá formado el empeño

de arruinarme esa mujer!

Vaya que tiene la niña
5

unos humos de princesa...

MIGUEL
¡Y hace bien!

CARLOS
No es mujer ésa.

Es un ave de rapiña.

¡Qué intención de Barrabás!

¡Ay, Miguel, si tú supieses!...
10

Me ha gastado en cuatro meses

nueve mil duros o más.

Entre joyas, el servicio

de casa, su parentela,

y a más, una carretela
15

para pasear el vicio,

-que la mujer sin virtud

ni goza ni está contenta,

como con su propia afrenta

no insulte a la multitud-,
20

tales perjuicios me irroga

que ya mi paciencia estalla.

MIGUEL

Compra el aderezo y calla.

CARLOS

¡El aderezo? Una soga

es mejor para extinguir

25

de su torpe vida el brillo.

MIGUEL

¡Que moral es un bolsillo (Con sorna.)

cuando no se quiere abrir!

CARLOS

¡Hombre, sin duda prefieres

que ese cándido embeleso

30

me desplume...!

MIGUEL

Si por eso,

sólo por eso la quieres.

¿Qué otra causa puede haber?

¿Será amor? Nunca lo ha sido.

Yo te he visto arrepentido
35

de engañar a tu mujer,

y confesando tu error

decir con profunda pena:

-Si sólo a mi pobre Elena

tengo verdadero amor-.
40

Mas ¿quién resiste al influjo,

de la moda? ¿Acaso olvidas

que hoy se sostienen queridas

como un objeto de lujo?

Con cómica indignación
45

te quejas porque pasea

la escandalosa librea

de su infamia... ¡Hipocritón!

¿A quién engaña tu ardid?

Pues si para eso la tienes.
50

Para que arrastre tus trenes

por las calles de Madrid.

Cuando con gentil arreo

y en su linda carretela,

sale al Prado siendo espuela
55

y excitación del deseo.

¡Vamos! Sé franco. ¿No goza

tu corazón, porque ves

que dice el mundo: -¡Ésa es

la querida de Mendoza?
60

¿No te complace el empeño

con que la admira y alaba?

Si en el fausto de la esclava

se da a conocer el dueño.

CARLOS
No negaré...

MIGUEL
Es la verdad.
65

Todos hacemos lo mismo.

¿Quién penetra en el abismo

de la humana vanidad?

Nos hacen gastar muy buenos

duros... Pero no me espanto.
70

No las buscáramos tanto

si ellas nos costasen menos.

CARLOS
Cierto que a la ostentación

todos rendimos tributo...

MIGUEL
¿Quién lo duda?

CARLOS
75 No discuto:

digo que tienes razón.

Somos de tan buena pasta,

y tan bobos, que en el día

aun la honradez se confía

en quien más triunfa y más gasta.
80

¿Qué no podré yo contar

sobre esto si soy banquero?

Para que afluya el dinero

como un río, como un mar,

no hagas ningún sacrificio,
85

a tu placer te despacha,

porque el vulgo se emborracha

con los vapores del vicio.

Mas ya no quiero seguir

la corriente, y menos cuando
90

noto que me va cansando

este modo de vivir.

Ni pasión alguna siento,

ni me sujeta un capricho;

la vanidad, tú lo has dicho,
95

me cegó por un momento.

Ya es cuestión de suma y resta

chico, y la cuenta no sale

entre lo poco que vale

y lo mucho que me cuesta.
100

Tú no puedes comprender

el extremo a que he llegado.

Mi querida por un lado,

por el otro mi mujer,

¡mi mujer, antes tan buena...!
105

Mas yo me declaro reo.

Yo he despertado el deseo

de esta existencia en mi Elena.

Yo con el miedo cerval

de que mi desliz notara...
110

Aunque si bien se repara

tú tienes la culpa...

MIGUEL
(Sorprendido.) ¿Hay tal?

¿Yo?

CARLOS
¡Tú!

MIGUEL
Pues tanto mejor

si estás hoy arrepentido.

CARLOS
No te burles, siempre has sido
115

mi demonio tentador.

MIGUEL
¡Buen cargo!

CARLOS
Pero te advierto

que voy a cambiar de vida

desde ahora mismo...

MIGUEL

¡Ah! Suicida.

CARLOS

Que el orden...

MIGUEL

(Interrumpiéndole.) Te doy por muerto.

120

Sin duda piensas volver,

rotos los antiguos lazos,

a los cariñosos brazos

de tu engañada mujer.

CARLOS

¿Por qué no, si ya me pesa

125

la mala vida que traje?

MIGUEL

¡Y suprimir el carruaje,

y el desorden de tu mesa,

y hacer una gran rebaja

en tus gastos...! ¡Pobre loco! (Con lástima.)

130

CARLOS

Pues claro.

MIGUEL

Y dentro de poco

no queda un real en tu Caja.

Ya verás, y no te rías,

ya verás cómo te luces

cuando sepan que introduces
135

en tu casa economías.

Cuando la turba que gana

con tu fausto y tu derroche,

diga: -ya despidió el coche-.

-Ya riñó con la Fulana-.
140

-Pues esto misterio encierra-.

-Pues no debe andar muy bien-.

¡Ay! Vas a armar un belén

que dará contigo en tierra.

La gente que en ti fió,
145

vendrá transida de miedo...

CARLOS
¿Es decir que ya no puedo

retroceder?

MIGUEL
(Con calma.) ¿Por qué no?

¿Quién te impide que te arruines

si es a tu gusto?...

CARLOS
(Vacilando.) Es que empiezo
150

a ver...

MIGUEL

Compra el aderezo

y déjate de latines.

CARLOS

(Examinando la cuenta.)

¡Tres mil duros!... No ha lugar,

primero me tuestan vivo!

MIGUEL

(Mirándola también por encima del hombro de CARLOS.)

Y está a tu nombre el recibo...

155

¡Chico, no hay más que pagar!

CARLOS

Hoy, aunque quiera, es el caso... (Confuso.)

MIGUEL

¿Por eso son tus apuros? (Tomando la factura.)

¡Dame! Aún tengo tres mil duros

para sacarte del paso.
160

CARLOS
¡De ningún modo! Jamás.

No esperes que lo consienta.

MIGUEL
Conque añade a nuestra cuenta

esos tres mil duros más.

CARLOS
Es mucho...

MIGUEL
¡Cuánto has cambiado!
165

¡Vaya una tacañería!

Cualquiera sospecharía

que estabas, chico, arruinado.

CARLOS

(Contrariado.) ¡Extraña suposición!

(No haga el diablo si resisto,
170

que se escame...) ¡Vive Cristo

que vas teniendo razón!

Mañana pienso tronar

con Petra, y esto me obliga.

Paga: no quiero que diga
175

que me marchó sin pagar.

Ya ajustaremos más tarde

nuestras cuentas.

MIGUEL

Está bien.

CARLOS

¡Y hasta el fin del mundo, amén,

Dios de estas hembras nos guarde!

180

Aburrido estaba ya

del peso de mi cadena.

¡Ya no más!

MIGUEL

¡Silencio! ¡Elena!

CARLOS
¡Mi mujer!

MIGUEL
(Viéndola aparecer.) (¡Qué hermosa está!)

Escena II

Dichos, ELENA, BLANCA, un JOCKEY que las acompaña hasta la puerta.

MIGUEL
(Saludando.) Señoras...

ELENA
(Tendiéndole la mano.) Adiós, Reinoso.
185

(Al JOCKEY, que desaparece después de recibir la orden.)

Ya lo sabes: di a Benito

que tenga dispuesto el coche

para esta tarde a las cinco,

y vuelve después aquí.

CARLOS
¿De dónde venís?

BLANCA
Venimos
190

de correr tiendas...

ELENA
Por cierto

que hay abundante surtido

de encajes, cintas y telas,

todas de un gusto exquisito.

Y luego los comerciantes
195

muestran con tanto artificio

sus géneros, que nos sacan

el dinero sin sentirlo.

BLANCA
Bien hecho; y cuando tropiezan

con seres antojadizos
200

como tú, mucho mejor.

ELENA
¡Vaya! ¿La tomas conmigo?

BLANCA

No hay tela que por extraña

no te agrade, no hay capricho

que no excite tu deseo;
205

y si el comerciante es listo

te lleva el doble por todo.

MIGUEL

¡Hace bien! Ése es su oficio.

CARLOS

¿Y qué habéis comprado?

ELENA

¡Nada!

Unos cortes de vestido
210

baratos, siete mil reales

los dos; pero son muy lindos.

Ya verás...

CARLOS
(Irritado.) (¡Es imposible

soportar!...)

MIGUEL
No dirás, chico,

que eso es mucho...

CARLOS
(Con enojo mal disimulado.) Cierto. (Como
215

no paga es muy desprendido.)

MIGUEL

Y usted, Blanca, ¿no ha comprado

nada?

BLANCA

Nada necesito.

MIGUEL

¡Claro! Cuando se reúnen

tantas gracias y atractivos,
220

la sencillez elegante

suele prestarles más brillo.

BLANCA

Es usted muy lisonjero.

MIGUEL

No tal.

CARLOS

(A ELENA, observándolos.)

¡Siempre tan rendido!...

Me parece que la quiere.
225

ELENA
No diré...

CARLOS
(Insistiendo.) Pues los indicios...

BLANCA
¿Quieres algo? (A ELENA.)

ELENA
No.

BLANCA
Pues mira,

voy a dejar este lío

en tu gabinete.

ELENA

¡Bueno!

BLANCA

(Despidiéndose.)

Hasta después.

(MIGUEL se queda distraído viéndola salir.)

CARLOS

(Observándolo, a ELENA.) Cuando digo...

230

Escena III

CARLOS, MIGUEL, ELENA.

ELENA
¡Pobre Blanca! Una muchacha

tan formal, nunca se ha visto...

CARLOS
¿Y habéis gastado el dinero

en telas?

ELENA
Vamos, me explico

la pregunta. ¡Si conozco
235

tu intención! Habrás creído

que me he olvidado de ti.

¡Pues no hay tal!

CARLOS
(Asustado.) (Ábrete, abismo.)

ELENA

A que no aciertas la joya

que te he comprado...

CARLOS

No atino

240

ni es fácil. ¿Una cadena?

ELENA

No es eso.

CARLOS

¿Quizá un anillo?

ELENA

Tampoco.

CARLOS

¿Un par de gemelos?

ELENA

No fuera regalo digno

de ti. Una botonadura
245

de diamantes...

CARLOS
(Alterado.) No la admito.

Eso es tirar el dinero

sin previsión y sin juicio.

ELENA
¿Te incomodas?... (Picada.)

CARLOS
Me parece...

MIGUEL
No lo extraño. ¡Al fin marido!
250

Cuando debiera encantarle

esta prueba de cariño...

CARLOS
(Irritado.)

¡Hombre!

MIGUEL
(Con la mayor imperturbabilidad.)

¡La verdad!

ELENA
(Sentida.) Si siempre

ha sido ingrato y arisco.

MIGUEL
Pues si das en ser tacaño,
255

de qué te sirve ser rico?

No te conozco. Antes era

tu genio menos esquivo,

y ahora... parece que tienes

seco y exhausto el bolsillo.
260

CARLOS
(Contrariado.)

(Otra vez.) ¡Qué cosas dices

tan singulares! Si riño,

no es porque gaste mi Elena

lo que es suyo. Me lastimo

de que compre para mí
265

joyas que nunca utilizo.

Si hubiese sido siquiera

para ella, fuera distinto...

ELENA

¡Sí, sí! Discúlpate...

CARLOS

Sabes

que ni exagero ni finjo,
270

y que siempre...

ELENA

(Resentida.) ¡Vaya un modo

de estimar el sacrificio

que acabo de hacer!...

CARLOS
(Con sorpresa.) No acierto...

ELENA
¡Si eres desagradecido!

MIGUEL
¿Ves lo que te pasa?

ELENA
275 Cuando

por obsequiarle me privo

de una pulsera preciosa...

MIGUEL
¡Y tienes valor de oírlo!

CARLOS
(Con ira.)

¡Tú también!

ELENA

¡Así son todos!

MIGUEL

¡Nada! Puesto que mi amigo,
280

lleno de amoroso celo

se enfada, según ha dicho,

porque usted con una noble

generosidad que admiro,

se sacrifica por él,
285

verá usted cómo concilio

los ánimos.

ELENA

(Sonriendo.) Me parece,

Reinoso, que no es preciso.

MIGUEL
(A CARLOS.)

Vas a comprar la pulsera.

CARLOS
(Con sorpresa.) Pero...

MIGUEL
(Interrumpiéndole.) Asunto concluido.
290

ELENA
Si Carlos es tan amable

que se empeña, me resigno

a aceptarla...

CARLOS
(Fuera de sí.) (¡Se resigna!

Tendré que pegarme un tiro.)

MIGUEL

¿Qué ha de hacer? ¡Pues no faltaba
295

más! No le queda otro arbitrio.

CARLOS

(Furioso.)

(¿A que le estrangulo?) Luego

veremos...

MIGUEL

¡Quita! Ahora mismo.

Voy a pagar cierta cuenta

a Samper, y de camino
300

le diré...

CARLOS

(Queriendo detenerle.) No te incomodes...

MIGUEL

¡Pero hombre! ¿Has perdido el juicio?

(Aparté de tu cabeza

la tormenta.)

(Saliendo precipitadamente.)

CARLOS

(Procurando detenerle.) Te suplico...

Escena IV

CARLOS, ELENA.

CARLOS

Espera. -¡Suerte tirana!
305

y se va sin escuchar.

ELENA

(Sorprendida.) ¡Qué dices!

CARLOS

(Fuera de sí.) Que esto es tirar

la casa por la ventana.

Que vamos por mal camino

con tanta exigencia tuya,
310

y que es fácil que concluya

mi vida en San Bernardino.

ELENA
(Con asombro.)

¡Dios mío! No te comprendo.

¿Te has vuelto loco? ¿Qué pasa?

CARLOS
Que este malgastar sin tasa
315

me va arruinando y perdiendo.

No hay en el mundo caudal

que baste a tanto desfalco.

-¡Ni el de Monte-Cristo!- Palco

en el Príncipe, en el Real,
320

conciertos, bailes... ¡Muy bien!

¿Quién no estalla de alegría?

Y un vestido cada día,

y cada semana un tren,

y mesa donde socorra
325

la necesidad y el hambre,

ese numeroso enjambre

que vive en Madrid de gorra;

que toda función comienza

y en todas partes está,
330

gente que se pone el frá

y se quita la vergüenza.

¡Qué mayor satisfacción

que lucir el lindo talle

en el teatro, en la calle,
335

en la iglesia, en el salón,

y no carecer de nada,

y vivir entre oro y seda,

aunque el marido no pueda

con esta carga pesada,
340

y luche consigo mismo,

cada vez más agobiado,

y se sienta arrebatado

por la atracción del abismo?

¿Puede haber vida mejor?
345

(Reparando en ELENA.)

-Mas, ¿qué es esto? ¿Tú llorando?...

ELENA

¿Qué he de hacer, si me estás dando

la medida de tu amor?

CARLOS

Pero ¿qué tiene que ver

el cariño?...

ELENA

No solías

350

en más venturosos días

hablar así a tu mujer.

Nunca lo hubiera creído!

¡Ay, en cuántas ocasiones

fue causa de disensiones

355

mi carácter encogido!

¡Cuántas me hiciste llorar!

Cuántas me dijiste: «Elena,

tanta modestia es muy buena,

mas me pone en mal lugar.
360

-Dirán que soy un tacaño-.

¿No reparaste en Irene

ayer? Pues su esposo tiene

treinta mil reales al año.

-Nuestra sociedad es ésa-.
365

¿No ves que visten ahora

la criada, de señora,

la señora, de princesa;

que quien más gasta más brilla,

que no hay más Dios que el dinero?
370

¡Y tú, mujer de un banquero,

vas como una modistilla?...»

CARLOS
(Desesperado.)

Vamos, Elena, ¿ahora sales

con eso?

ELENA

Pero hoy te altera

la compra de una pulsera
375

que no llega a dos mil reales!

¡Carlos, qué mudado estás!

CARLOS

¡Deja esas necias manías!

ELENA

¡Ay, entonces me querías,

y hoy...!

CARLOS

(Con ardor.) ¡Te quiero mucho más!

380

¿No lo observas? ¿No lo ves?

¡Ojalá en mi amor profundo,

tuviera el oro del mundo

para arrojarlo a tus pies!

No puedes dudar de mí;
385

mas los tiempos han cambiado...

ELENA
(Con amargura.)

Lo sé...

CARLOS
(Con desesperación.)

¡Si estoy arruinado!

ELENA
(Con terror.)

¡Tú, arruinado!...

CARLOS
¡Elena, sí!

Quise por no darte enojos

ocultarlo, mas ¿quién calla
390

si es fuego el dolor que estalla

por la lengua o por los ojos?

¡Tú arruinado! (Consternada.)

CARLOS
Mis apuros

son grandes. Casi me atrevo

a decírtelo. ¡Hasta debo
395

a Miguel treinta mil duros!

ELENA
(Apurada.)

Si no merezco perdón.

¡Aborrécame! Yo he sido

quizá quien te ha reducido

a tan triste condición.
400

¡Soy una loca!

CARLOS

(Procurando calmarla.) No tal.

¡No es justo que te condenes

sin razón! -¿Qué culpa tienes

de que la plaza esté mal?

La inquietud que nos trabaja
405

y que es cada vez más honda,

hace que el oro se esconda

y que el crédito esté en baja.

Donde no hay paz, no hay dinero,

que este ciego y loco afán,
410

al menestral roba el pan

y la fortuna al banquero.

Nadie en los disturbios gana,

ni siquiera el vencedor;

que el orden es el motor
415

de la actividad humana.

Y una vez interrumpido

su impulso, si no camina,

lo mismo alcanza la ruina

al vencedor que al vencido.
420

Esta inquietud basta y sobra

para explicarte mi estado,

que en un mar alborotado

la mejor nave zozobra.

ELENA
¡Oh! No quieras disculpar
425

mi locura...

CARLOS
En otros días

gastabas, porque podías

impunemente gastar.

¿Por qué no? Si no soy de esos

doctores de contrabando,
430

que están siempre predicando

contra el lujo y sus excesos.

Y es que me parece absurdo

que nuestra virtud consista

en que la gente se vista
435

de bayeta y paño burdo.

Siempre que el dinero sobre,

la ostentación justifico,

pues sé que el lujo del rico

enciende el hogar del pobre.
440

Pero hoy, a decir verdad,

tan contrariado me veo,

que se opone a mi deseo

la dura necesidad.

Si nuestra suerte mejora...
445

ELENA
(Cada vez más apurada.)

No es posible que consigas

calmarme.

CARLOS

Atiende...

ELENA

No digas:

soy una derrochadora.

CARLOS

¡No tal!

ELENA

Mi culpa es muy grande.

Yo buscaré la manera

450

de devolver la pulsera

cuando Samper me la mande.

Y Miguel, que echó a correr

sin oír... ¿Cómo le aviso?

CARLOS
No te apures...

ELENA
Es preciso
455

cambiar de vida...

CARLOS
¡Mujer!

ELENA
Voy a vender en secreto

mis joyas.

CARLOS
Mas considera...

ELENA

Nada digas. ¡Bueno fuera

que estando tú en ese aprieto
460

faltase a mi obligación!

CARLOS

Pero mujer ¿estás loca?

ELENA

Sé muy bien lo que me toca

hacer en esta ocasión.

Tengo pensado mi plan;
465

me parece que hay motivo...

CARLOS

Pues yo, Elena, te prohíbo...

Escena V

Dichos, ROMÁN.

ROMÁN
Llego a buen tiempo.

(Saludando afectuosamente a ELENA.)

CARLOS
(Saliendo a su encuentro.) ¡Román!

ROMÁN
Pensé, chico, no encontrarte,

y me hubiera contrariado
470

tu ausencia...

CARLOS

(Inquieto.) ¿Pues qué ha pasado?

ROMÁN

Tengo precisión de hablarte.

CARLOS

Ya sabes el interés

que en tus negocios me tomo.

ELENA

(Despidiéndose.)

¡Yaya! Dejo a ustedes...

ROMÁN

(Sorprendido.)

¿Cómo?

475

¿Se va usted?

ELENA

(A su marido.) Hasta después.

ROMÁN

No ofrece dificultad

que usted nos oiga...

CARLOS

Bien puedes

quedarte...

ELENA

No; dejen a ustedes

en completa libertad.

480

Escena VI

D. CARLOS, D. ROMÁN.

CARLOS

Ya estamos solos, ¿qué pasa?

Tú me dirás...

ROMÁN

Voy al punto,

a enterarte del asunto

que me trae hoy por tu casa.

Y sé que no vengo en vano
485

a consultarle contigo,

que eres mi mejor amigo...

¿Qué amigo? Casi un hermano.

CARLOS

En gran cuidado me pones.

¿Te ha salido mal alguna
490

empresa?...

ROMÁN

No; por fortuna

van bien mis operaciones.

Mis negocios son seguros

y meditados. No vendo

mucho, pero voy viviendo,
495

gracias a Dios, sin apuros.

No te diré que me sobre,

aunque a fe de comerciante,

he logrado lo bastante

para no pasar por pobre.
500

Hoy busco tu protección

en un asunto sencillo

que no afecta a mi bolsillo,

pero sí a mi corazón.

CARLOS
¡Chico!

ROMÁN
Por más que te alarme
505

mi confesión, he pensado

mudar muy pronto de estado.

CARLOS
¡Qué dices!

ROMÁN
Pienso casarme.

CARLOS
Tú...

ROMÁN
¿Qué te extraña? Soy joven,

y ya no quiero, en resumen,
510

patronas que me desplumen,

ni criadas que me roben.

Ya busco la paz del alma

y el amor de una mujer...

CARLOS

¿Y qué tengo yo que ver
515

con eso?

ROMÁN

Escucha con calma,

y cuando acabe de hablar

veremos si te interesa.

CARLOS

Voy de sorpresa en sorpresa.

¿Con quién te quieres casar?
520

ROMÁN

Juzgo que en esta ocasión,

la buena amistad me obliga

ante todo, a que te diga

cuál es hoy mi posición.

Aunque, de fijo, mi historia
525

no habrás echado en olvido,

recordaré que he nacido

en los pinares de Soria.

Nací pobre y me crié

como no tienes idea,
530

y en la escuela de la aldea

me enseñaron cuanto sé.

Mis buenos padres me hicieron

hombre de bien además.

No pudieron darme más;
535

¡harto los pobres me dieron!

Casi en mis primeros años,

y no sin llorar a mares,

dejé los paternos lares

en busca de los extraños.
540

Y así, ignorándolo todo,

y cerril como una fiera,

entré en tu casa de hortera.

-No me desdora el apodo-.

En tu casa me pulí
545

por cierto, no sin fatiga.

Tu padre, ¡Dios le bendiga!,

lo fue también para mí.

Él, con su genio formal,

me enseñó, te lo aseguro,
550

a hacer de un céntimo un duro,

y de un duro un capital.

CARLOS
¿Qué quieres decir con esto?

No sé... (Confuso.)

ROMÁN
Bien sé lo que digo.

CARLOS
Pero...

ROMÁN
Mi historia prosigo:
555

perdona, que acabo presto.

Juntos vivimos los dos,

en buena paz y armonía,

hasta que tu padre un día

rindió su espíritu a Dios.
560

Entonces tú, con hacienda,

libre y bien relacionado,

dejaste el comercio a un lado

y me cediste la tienda.

-Bien hiciste-. Yo seguí,
565

y de ello no me avergüenzo,

midiendo varas de lienzo,

de muletón y organdí.

Y de esta manera, en suma,

con fe, constancia y trabajo,
570

yo que vengo de tan bajo,

me elevé como la espuma.

Y he podido realzar

mis sueños de oro, y ahora

es mi madre la señora,
575

¡la señora del lugar!

Cuarenta años no he cumplido,

y tengo, según mi cuenta,

nueve mil duros de renta.

¿Te parezco un buen partido?
580

CARLOS
Hombre...

ROMÁN
Después de esta franca

confesión, vamos al grano,

hoy solicito la mano...

CARLOS
(Sorprendido.)

¿De quién?

ROMÁN

De tu hermana Blanca.

CARLOS

¿De mi cuñada?

ROMÁN

Sí tal.

585

CARLOS

¡Qué callado lo tenías!...

ROMÁN

Ve si ofrecen garantías

mi honradez y mi caudal,

y decide...

CARLOS

Tu elección

me satisface, en extremo...
590

ROMÁN
Gracias, Carlos...

CARLOS
(Con pena.) Pero temo

que has perdido la ocasión.

¿Hablaste con Blanca?

ROMÁN
Chico,

¡la verdad!, me infunde miedo...

En su presencia me quedo
595

embobado, y cierro el pico.

Mas siento aquí un escozor,

un... ¡Es tan cándida y bella!

CARLOS

¡Ay, Román! Sospecho que ella

tiene otro amor.

ROMÁN

(Con hondo abatimiento.) ¡Otro amor!
600

Mi dulce esperanza, has muerto.

¿Y quién es el venturoso?...

CARLOS

¿Quién? Don Miguel de Reinoso,

quizás; pero no estoy cierto.

ROMÁN

(Alarmado.) ¡Reinoso! No se la des.
605

Grave riesgo la amenaza.

CARLOS
(Maravillado.)

¿Y por qué?

ROMÁN
Si está la plaza.

llena de sus pagarés.

CARLOS
(Con inquietud.)

¿De sus pagarés?

ROMÁN
Ninguna

duda tengo...

CARLOS
Pero observa...

610

ROMÁN

¡Nada! Si apenas conserva

los restos de su fortuna...

CARLOS

La enemistad te hace ver

visiones. Te han engañado.

ROMÁN

Sostengo que está arruinado.

615

CARLOS

Digo que no puede ser.

(Con temor.) (Pues si es cierto, estoy lucido.)

Pero, en fin, sigue adelante,

no quieras sin ser amante

llegar de un salto a marido.
620

Tal vez sin razón sospecho;

pregunta, averigua, inquiere,

que si Blanca te prefiere

me daré por satisfecho.

Mira, aquí viene...

ROMÁN
(Asustado.) ¿Y te vas?
625

Pero si no me resuelvo...

CARLOS
Yo voy a la Bolsa. Vuelvo

pronto. Después me dirás...

Escena VII

ROMÁN, luego BLANCA.

ROMÁN

¡Oye? -¡Nada! Se marchó,

¡y ella aquí! Pues es preciso
630

salir de este compromiso...

Pero ¿cómo? ¿Qué sé yo?

En su presencia me atranco,

vacilo y no sé qué hacer.

Y urge el tiempo... ¡Es menester
635

errar o quitar el banco!

No puedo seguir así.

BLANCA
Adiós, Román... (Acercándose.)

ROMÁN
(Confundido.) Señorita,

me alegro... (¡Es que está bonita?)

BLANCA
¿Ha salido Carlos?

ROMÁN
Sí.
640

Y aprovecho este momento

para decirla...

BLANCA

(Con alegría.) ¡Ya es mío!

Habla al fin...)

ROMÁN

(Aturdido.) Que tengo un frío

horrible...

BLANCA

(Irónicamente.) Mucho lo siento.

Compadezco el infortunio
645

de usted; pero no lo extraño.

¡Quién sabe! Quizás este año

el invierno caiga un junio.

ROMÁN
(Desesperado.)

¡Se burla! -¡Maldito sea

mi carácter singular!...
650

(BLANCA hace ademán de salir.)

¿Dónde va usted...?

BLANCA
(Riéndose.) A mandar

que enciendan la chimenea.

ROMÁN
¡Ay, Blanca! Por compasión.

BLANCA

(Fingiendo extrañeza.)

¿Qué tiene usted?

ROMÁN

¡Nada! ¡Nada!

Es que tengo concentrada
655

la vida en el corazón.

Ha tiempo que llevo aquí

tan inextinguible fuego,

que ni vivo ni sosiego,

ni sé qué pasa por mí.
660

Todo lo hago del revés,

no hay pena que no me abrume,

y el afán que me consume,

¿qué es si no amor? Amor es.

BLANCA
(Con gozo.) ¡Ah!

ROMÁN
Tan hondo es mi cariño
665

que cuando a mi amada veo,

¡torpe de mí! Baluceo

y me aturdo como un niño.

¡Oh! ¡Si una vez me atreviera,

con qué placer la diría!
670

¿Quieres ser esposa mía?

¿Quieres ser mi compañera?

Habrá alguno, no lo dudo,

que con más ardor se exprese.

Mi amor, por más que me pese,
675

es tan intenso que es mudo.

BLANCA
¡Mudez más particular

que la de usted! ¡Quién diría!...

No sé qué sucedería

si rompiese usted a hablar.
680

Noto que está usted mejor,

que el temblor desaparece...

ROMÁN
¡Ay, Blanca! Es que me parece

que voy entrando en calor.

BLANCA
Si es esta una confianza,
685

hágala usted por completo.

¿Quién es el dichoso objeto

en quien cifra su esperanza?

ROMÁN

¿Quién? ¿Usted no lo adivina?

No sabe quién puede ser
690

la encantadora mujer

que me turba y me fascina?

¿No comprende usted al cabo

quién es?

BLANCA
(Agitada.) No...

ROMÁN

No es usted franca.

Es usted, hermosa Blanca,
695

usted sola...

Escena VIII

Dichos y MIGUEL, después de haber oído los últimos versos desde la puerta del foro.

MIGUEL

(Riéndose y aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Bravo!

BLANCA

(Espantada.) ¡Ay!

ROMÁN

(Con ira.) ¡Es pesada la broma!

BLANCA

(Debo estar como una grana.)

Adiós. (Huyendo, y aparte a ROMÁN.)

(Vuelva usted mañana.)

Escena IX

ROMÁN, MIGUEL.

MIGUEL
Ya se espantó la paloma.
700

ROMÁN
Me parece impertinente

la salida...

MIGUEL
Es un azar.

¿Quién se pone a requebrar

por donde pasa la gente?

ROMÁN

(Oh, no hay duda. Este bribón
705

la solicita, y por eso

me ha interrumpido...)

MIGUEL

Confieso

mi inocente indiscreción.

No piense usted que le injurio

al decirle que he tenido
710

gran placer, viendo a Cupido

en los brazos de Mercurio.

ROMÁN

Lo comprendo. No hablaría

con mayor ingenio, Apolo.

¡Como usted le ha visto solo
715

en los brazos de la orgía!

MIGUEL

La expresión es algo dura

y osada...

ROMÁN

Pues no lo entiendo.

¡Si lo que estamos diciendo

es mitología pura!
720

MIGUEL
(Reprimiéndose.)

Es verdad. ¿Quién se incomoda

por esto?

ROMÁN
Ni lo merece

el caso.

MIGUEL
(En tono de burla.) Según parece

no se hará esperar la boda.

¿No es así?

ROMÁN
Pudiera ser.

725

MIGUEL

¡Oh siglo positivista!

¡No hay nadie que se resista

a tu omnímodo poder!

Tú has trastornado las bases

del gobierno y del Estado,
730

tú has confundido y mezclado

razas, sistemas y clases.

¿Qué más se puede decir?

Hoy por distintos caminos

se enlazan los pergaminos

735

con las varas de medir.

ROMÁN
¡Extraña profanación!

MIGUEL
Yo no digo...

ROMÁN
Pues confieso

que es este el mayor progreso

de la civilización.
740

No ofenderé la memoria

de esos gloriosos patricios

que con sus altos servicios

ilustraron nuestra historia.

Ni he de hacerles el ultraje
745

de negarles el derecho

de ensalzar, con lo que han hecho,

su apellido y su linaje.

Esto prueba y acrisola

el vigor de las naciones
750

que honran cien generaciones

con los timbres de una sola.

Ya ve usted que no rebajo

a otras clases, no señor;

mas la nobleza mayor

755

es la que engendra el trabajo;

que humildes o poderosos,

en el siglo diez y nueve

sólo componen la plebe

los pillos y los ociosos.

760

Y por eso en mi sentir,

hoy, por distintos caminos,

se enlazan los pergaminos

con las varas de medir.

MIGUEL

(Con tono irónico.)

¡Oh, bien! Muy bien. No me espanto
765

de ese tono decisivo.

Mas ¡qué diablo! No hay motivo

para acalorarse tanto.

Usted toma, y hace mal,

esta cuestión como suya,
770

cuando es justo que se excluya

de la regla general.

¡Usted vale mucho, amigo!

¡Mucho! ¿Quién no lo pregona?

ROMÁN

Valgo... según la persona

775

que se compare conmigo.

Si es buena, bien educada,

de autoridad y de peso,

al lado suyo, confieso

que valgo muy poco, ¡nada!

780

Pero si es, por dicha mía,

alguien que gasta y derroche

dándose al vicio de noche

y a la ociosidad de día,

y siendo en intrigas ducho,
785

y en sus tratos poco fiel...

¡Oh! Comparado con él,

¿quién lo duda?, valgo mucho.

MIGUEL

(¡Vaya, que tiene intención

el tenderillo!...) Concedo,
790

porque no me importa un bledo

esta inútil discusión.

Dirá usted que es egoísmo;

mas soy tan indiferente,

que si he de hablar francamente
795

me importan todas lo mismo.

Cada loco con su tema.

El mío, gracias a Dios,

es éste... ¡Diablo! Las dos,

(Mirando el reloj.)

y me estoy con tanta flema...
800

¡Estará bueno el marqués!

¿Si se aguará la partida?

Voy, voy a ver en seguida

a Carlos...

(Dirigiéndose hacia la puerta de la izquierda.)

ROMÁN

Difícil es.

MIGUEL

¿Cómo? (Sorprendido.)

ROMÁN

Acaba de salir.

805

MIGUEL

Lo siento. ¡Mal haya sea

mi memoria!... (Ah, brava idea.

Éste me puede servir...)

Reniego de mi cachaza

y de mí... ¿usted lo verá
810

luego?...

ROMÁN

(Secamente.) No sé...

MIGUEL

(Contrariado.) ¡Voto va!

¿A que no salgo de caza?

Necesito hablar con él

y ya es tarde... ¡Es lo mejor!

Va usted a hacerme el favor
815

de entregarle este papel.

ROMÁN
¿Yo? (Con sorpresa.)

MIGUEL
(Dándole la factura.)

Sí. No es nada, ¡un encargo!

¡Antojos de su mujer!

Un recibo de Samper...

ROMÁN
(Tomando la factura.)

Si es eso...

MIGUEL
Gracias. -Me largo-.
820

Querrá dejar satisfecha

la exigencia femenina.

Adiós. -(¡Ya cargué la mina!

¿Si Román será la mecha?)

Escena X

ROMÁN.

Me he despachado a mi gusto.
825

Pues, señor, estoy contento.

Si es mi rival. -Imposible

que Blanca... ¡Vamos! No creo...

¡Es tan dulce la esperanza

que abrigo! Cuando recuerdo
830

su mirada cariñosa,

su casto rubor, su acento,

y aquel vuelva usted mañana,

que dejó escapar huyendo...

¡No hay duda, Román amigo!
835

Estás en el derrotero

de tu dicha... ¡Oh! Quién pudiera

apresurar el momento...

¡Mañana!...

Escena XI

ROMÁN, ELENA.

ELENA

¿Aquí todavía,

Román?

ROMÁN

¡Ay, Elena! Temo

840

volverme loco...

ELENA

(Sorprendida.) Me asusta

usted, ¿qué ocurre?

ROMÁN

No quiero

ocultarla a usted mi dicha,

mis ilusiones, mis sueños...

Amo a Blanca... La idolatro.
845

¿A qué negar un afecto

que llena toda mi vida?

ELENA
La confesión agradezco,

aunque para mí no es nueva.

ROMÁN
¿Lo sabe usted? Según eso,
850

Blanca...

ELENA
Mi hermana no tiene

para mí ningún secreto.

ROMÁN
(Con ahínco.)

¿Y puedo esperar...?

ELENA
(Con ironía.) ¡Qué amante

tan preguntón! Ya veremos.

¡Mañana!...

ROMÁN
No he dicho nada.
855

Bien está, callo y espero.

ELENA
Ahora entro yo, usted podría

servirme. Tengo un empeño

singular...

ROMÁN

Pues por mi parte

a complacerla me ofrezco.
860

ELENA

(Afectada.)

Fácil es que entre sus muchas

relaciones de comercio

conozca usted... (No sé cómo

decírselo) a algún joyero...

ROMÁN

(Interrumpiéndola.)

No siga usted. Está andado
865

todo...

ELENA
(Maravillada.)

¡Todo! No comprendo...

ROMÁN
Pues no es difícil. Mi amigo

Carlos, siempre tan dispuesto

a adivinar sus menores

caprichos y sus deseos,
870

ha comprado ya las joyas

que usted quería. -¡Es muy bueno

y amable!...

ELENA
(Contrariada.) (Cuando pensaba

dar a vender...)

ROMÁN
(Sacando la factura.) Aquí tengo

la prueba. Ésta es la factura
875

de Samper...

ELENA
(¡Qué contratiempo!)

ROMÁN
(Leyendo.)

¡Es buen regalo! «Tres mil

duros por un aderezo.»

ELENA

(Arrebatándole el papel con violencia.)

A ver... (Pues no es la pulsera...

¡No es la pulsera! ¿Qué es esto?)

880

ROMÁN

(Observándola con curiosidad creciente.)

(Si la impide hablar el gozo.

¡Mujer al fin!) -¡Noble ejemplo

de cariño! -Esto se llama

ser un marido modelo.

ELENA

(¡Si no vuelvo de mi asombro!
885

¡Si estoy viéndolo y no acierto

a explicármelo!)

ROMÁN
(Regocijado.) (¡Está visto!

Se emboba pensando en ello.)

ELENA
¿Cómo ha llegado esta cuenta

a manos de usted? Le ruego
890

que nada me oculte, ¡nada!

ROMÁN
(Con sencillez.)

¿Para qué, si no hay misterio?

Reinoso, que ha estado aquí,

me la ha dado, hace un momento,

para Carlos...

ELENA

(¡El asunto

895

parece cosa de juego!)

ROMÁN

Désela usted, es lo mismo.

No quiero ser más molesto.

Adiós. Volveré mañana. (Con intención.)

Elena, a usted me encomiendo.

900

Escena XII

ELENA, sola, mirando la factura.

«Tres mil duros...» Y me dice

que está arruinado, y que el peso

de nuestros gastos le abruma...

O esto es falso o no lo entiendo.

(Señalando la cuenta.)

¿Cómo, si es verdad que corre
905

su fortuna grave riesgo,

cuando más lo necesita,

gasta en joyas su dinero?

No puede ser... ¡Imposible!

Aquí hay error. -Voy temiendo
910

que Miguel haya abusado

de su amistad. -Si no puedo

creer... (Leyendo nuevamente la factura.)

-¡Y la cuenta es suya!

Aquí está su nombre puesto.-

Tal vez Miguel se ha excedido,
915

y pensando complacernos,

en lugar de la pulsera

ha comprado... (Rechazando esta idea.)

(Pensativa.) -¡No lo creo!

Pues ello...

Escena XIII

ELENA, CARLOS, desalentado, sin reparar en ELENA.

CARLOS

No hay esperanza

ninguna... Sigue el descenso
920

de la Bolsa. ¡Si he vivido

sin previsión, como un necio!

(Sentándose fatigado.)

ELENA

(Acercándose.)

Bien venido.

CARLOS

Adiós, Elena.

ELENA

Vengo a reñir...

CARLOS

Te aconsejo

que desistas, si no quieres
925

añadir más leña al fuego.

Tengo un humor de mil diablos.

ELENA

(Con extrañeza.)

Pues ¿qué sucede?

CARLOS

Que lejos

de aclararse el horizonte,

está cada vez más negro.
930

La Bolsa sigue bajando,

¿y de qué manera? Pierdo

de dos años a esta parte

cuatro millones y medio.

Y si Dios no pone coto
935

a este cataclismo horrendo,

tendré que echarme en el surco.

Ya no puedo más. Me entrego.

ELENA
(En tono de reconvención.)

¿Y cuando, según parece,

va nuestra fortuna a menos,
940

de este modo economizas?

(Presentándole la factura, que CARLOS lee con creciente sobresalto.)

CARLOS
(Espantado.)

¡Ah! (¡Todo se ha descubierto!)

ELENA
¡Es extraño!

CARLOS
(Cada vez más confuso.) (¡Me ha vendido

el miserable!) Yo...

ELENA
(Notando su agitación.) Pero

¿qué tienes? Estás turbado...

945

CARLOS

(Sin poder disimular su terror.)

No creas a ese perverso.

¡Miguel ha mentido! Juro

que es tuyo todo mi afecto.

Que no hay nadie que te robe

mi amor. ¡Es un embustero!

950

ELENA

(Comprendiéndolo todo.)

¡Madre de Dios! Y he vivido

tan engañada...

(Dejándose caer desfallecida en una butaca.)

CARLOS

(Cada vez más aterrado.) ¡No es cierto!

Si de mi dicha envidioso

ha querido indisponernos,

dando extrañas proporciones
955

a los más leves sucesos,

no creas una palabra.

¡No le creas!

ELENA

(Levantándose con ira.) ¡Me avergüenzo

de verle a usted en camino

de mentir!...

CARLOS

Yo te prometo...

960

ELENA

¡Calle usted! Esto es horrible. (Llorando.)

CARLOS

¿Lloras?

ELENA

¿Qué he de hacer, si veo

el engaño y la perfidia

en mi propio hogar viviendo?

¿Qué he de hacer, si al descubrir

965

tanta infamia y tanto enredo,

no le encuentro a usted siquiera

al nivel de mi desprecio?

CARLOS
(Suplicando.)

¡Elena!

ELENA
Lo dicho, dicho.

CARLOS
¡Loca estás!

ELENA
¡Pluguiera al cielo!

970

¿Es usted el que hace poco

se quejaba del exceso

de mi lujo, y pretendía

ponerle coto y remedio?

Sin duda el gasto de casa
975

le agobia a usted, porque ciego

sacrifica su fortuna

ante un ídolo de cieno...

CARLOS
(Espantado.)

¡Oh! No digas... (Si no paga

con la vida...)

ELENA

(Con amarga desesperación.)

980 Y yo, creyendo

que era cierta nuestra ruina,

iba a vender... (Fuera de sí.) ¡No, no quiero

pensarlo! ¡Si no me cabe

la indignación en el pecho!

CARLOS

(Con ansiedad.)

Te aseguro que en la vida...

985

ELENA

(Con orgullo.)

¡Oh, basta ya! No desciendo

a escuchar explicaciones

de ofensas que no merezco.

Todo acabó entre nosotros.

¡Todo! ¡Nuestro amor ha muerto!
990

CARLOS
(Consternado.)

¡Elena, Elena!

ELENA
(Marchándose.) ¡Dios mío,

llevo el corazón deshecho!

Escena XIV

Dichos, D. MIGUEL, apareciendo por la puerta del fondo, en el momento de salir ELENA.

ELENA
(Viéndole.)

¡Ah! Don Miguel. (Éste debe

saber...)

MIGUEL
(Observándolos.) (¡Ya estalló el incendio!)

CARLOS
(Con ira, reparando en MIGUEL.)

¡Él!

ELENA
(Apresuradamente al pasar junto a REINOSO.)

(Venga usted esta noche.)
995

MIGUEL
(Saludándola.)

(¿Cuándo?)

ELENA
(Marchándose.) (A las once lo espero.)

CARLOS
(Observándolos, y como herido por una sospecha repentina.)

¡Hablan en secreto!... ¡Ah! Torpe

de mí...

Escena XV

CARLOS, MIGUEL.

MIGUEL

Presuroso vengo...

CARLOS

(Con odio, interrumpiéndole.)

¡Ya es tarde!

MIGUEL

Le di un recibo

por otro. Deploro el yerro...

1000

CARLOS

¡Ya es tarde!

MIGUEL

¿Qué significa

ese tono...?

CARLOS
(Con altanería.) Caballero,

que nuestra amistad se ha roto,

que no es digno de mi aprecio.

MIGUEL
¡Esas palabras! (Irritado.)

(Reprimiéndose.) Concibo
1005

su pesar y le respeto.

Mas para no importunarle

con mi presencia más tiempo,

usted dirá cuándo quiere

que nuestra cuenta arreglemos...
1010

CARLOS
(Con terror mal disimulado.)

¡Mañana!

MIGUEL
(Secamente.) Está bien. Mañana

volveré a ver al banquero.

Escena XVI

CARLOS.

¡Mañana! ¿Cómo le pago?

Hoy se desata el infierno

contra mí. No hay esperanza,
1015

no. Soy su esclavo. ¡Le debo!

Acto segundo

La misma decoración del acto primero.

Escena I

ELENA, BLANCA.

BLANCA
Has hecho mal.

ELENA
¿Te parece

que no hay motivo?

BLANCA
No basta

tener razón. Es preciso

saberla tener...

ELENA
(Indignada.) ¡Qué infamia!

¡Ofenderme de este modo!
5

BLANCA
Tal vez, Elena, te alarmas

sin fundamento.

ELENA
Por eso

quiero cerciorarme. -¡Ay, Blanca!

Haga Dios que nunca sufras

esta pena que me mata,
10

ni el agujón de los celos

que el corazón me traspasa.

¡Descender desde la altura

de la dicha! ¡Ver trocadas

mis risueñas ilusiones
15

en realidades amargas!

¡Perder en un solo día

fe y amor!...

BLANCA

Ten más cachaza,

y antes de dar ningún paso,

reflexiona, observa, y calla.
20

No ignoras tú cuán de prisa

la imaginación avanza,

y que de un grano de arena

suele hacer una montaña.

No tienes la certidumbre
25

de la ofensa.

ELENA

¡Qué bien hablas!

No estuvieras tan tranquila

si en mi posición te hallaras.

¿Para quién compra aderezos

mi marido? ¿A quién regala?

30

BLANCA

Quizá quiso sorprenderte

con un obsequio...

ELENA

¡Ay, hermana!

¿No ves que se contradicen

sus hechos y sus palabras?

¡Decirme que está arruinado

35

y gastar en una alhaja

tres mil duros!... Me parece

que el hecho tiene importancia.

BLANCA

¿Quién sabe? Algún compromiso

de sociedad...

ELENA

¿Y con tanta

40

reserva? No, estoy segura,

segura de que me agravía.

¡No le he visto en mi presencia

confuso, sin que acertara

ni a disipar mis recelos

45

ni a justificar su falta?

BLANCA

No se justifica siempre

la inocencia. Quizás vayas

demasiado lejos. Mira

no te arrepientas mañana.
50

ELENA

Pues bien; para que no quede

ninguna duda en el alma,

quiero conocer a fondo

su traición y mi desgracia.

Miguel me dirá de fijo
55

la verdad...

BLANCA
(Asustada.) Pero repara

que ese paso...

ELENA
(Decidida.) Estoy resuelta.

BLANCA
Pues la prueba es arriesgada...

ELENA
No discuto: será todo

cuanto te diere la gana;
60

pero a las once le espero.

BLANCA
(Sorprendida.)

¿Que le esperas?

ELENA

¿Qué te extraña,

si le he citado?

BLANCA

(Asustada.) ¡Estás ciega!

ELENA

Sí, porque estoy agraviada.

BLANCA

Mira, mujer, que es muy serio,
65

lo que intentas. ¡Dar a espaldas

de tu marido una cita!

¿Y a quién? -Voy a serte franca

Dirás que soy cavilosa,

y que ya mi perspicacia

70

es ridícula; mas creo

que no voy descaminada...

ELENA

¿En qué?

BLANCA

Sospecho que ese hombre

ha venido aquí con mala

intención, y que conviene

75

tenerle siempre a distancia...

ELENA

(Dudosa.)

¿Te ha requerido de amores?

¿Te ha dicho acaso...?

BLANCA

¿A mí? Nada.

ELENA

Pues entonces...

BLANCA

(Haciendo señas que expresen la idea.)

¿Que eso digas?

¿Será posible que no hayas
80

sorprendido?...

ELENA

(Con incredulidad.) ¡Qué locura!

Hija, tú has visto fantasmas.

¿A mí?...

BLANCA

(Recelosa.) La verdad malicio...

ELENA

¿Y qué importa? Aunque abrigara

esos ruines pensamientos,
85

¿juzgas mi virtud tan flaca?

BLANCA

No; si mi temor no es éste.

Lo que temo es que tus ansias

conozca, y atice el fuego

en vez de atajar la llama.
90

Y aprovechando el estado

de tu corazón, se valga

de mentirosos ardides...

ELENA

¿Por ventura soy tan sandia

que no acierto a distinguir
95

el grano de la cizaña?

No te canses, quiero verle.

Reinoso con Carlos anda,

y me explicará el misterio

de esa cuenta malhadada.
100

Mi marido nunca viene

hasta las doce...

BLANCA

¡Dios haga

que no te arrepientas!...

ELENA

(Escuchando.)

¿Oyes?

Sin duda es Reinoso...

BLANCA

(Yendo a observar.) ¡Aguarda!

(Volviendo asustada.)

¡Es Carlos!

ELENA

(Sorprendida y disgustada.)

105 ¡Qué contratiempo!

Haz, si puedes, que se vaya.

Escena II

BLANCA, CARLOS, que observa la salida repentina de ELENA.

CARLOS
(Adelantándose.)

¡Huye de mí!... No, no hay duda.

Ese miserable la ama

y ha querido de este modo

levantar una muralla
110

entre Elena y yo... ¡Cuán ciego

he vivido!...

BLANCA
(Acercándose.) ¿Qué te pasa?

Estás triste...

CARLOS
(Paseándose.) No.

BLANCA
Cualquiera

diría...

CARLOS
(Sin prestarla atención.) ¡Si yo encontrara

fondos!...)

BLANCA

(¡Si se descubriese!...)

115

CARLOS

Mi posesión de Navarra

valdrá... Mas si la hipoteco

y lo saben en la plaza,

voy a acelerar mi ruina...

BLANCA

¡Óyeme!...

CARLOS

(Con desaliento.) ¡No hay esperanza!

120

BLANCA

(Acercándose cariñosamente a CARLOS.)

¿Lo ves? Por más que procuras

con esa calma forzada

disimular tu tristeza,

te es imposible ocultarla.

Vamos, ¿qué tienes? -(Acaso
125

podré conciliar...)

CARLOS
(Con despego.) Aparta.

Nada me sucede.

BLANCA
¡Es mucho!

Si ya sé...

CARLOS

(Levantándose fuera de sí.)

¿Qué sabes? Habla.

¿Te ha contado acaso Elena

la traición de ese canalla
130

que ha perturbado la dicha

y el sosiego de mi casa?

¿No es verdad que necesito

para saciar mi venganza

cortar la mano y la lengua
135

que tales enredos fraguan?

BLANCA

(Temerosa.) ¡Ay, Carlos!

CARLOS

¿Y la habrá dicho

ese mal nacido, al darla

la cuenta, que me he olvidado

de mis deberes?...

BLANCA

(Queriendo calmarle.) Te exaltas

140

sin motivo...

CARLOS

Y que estoy muerto

de amor por una Traviata.

Exagerando...

BLANCA

(Con angustia.) ¡Dios mío!

¿Conque es cierto que la engaña?)

CARLOS

(Indignado.) ¡No! ¡No! Pero esto puede
145

quedar así... ¡No faltaba

más! ¡El traidor! Con cien vidas

su torpe intención no paga.

Le mataré como a un perro.

BLANCA

(Asustada.) ¡Y si llega!... ¡Virgen santa!
150

¿Qué hacer?) Estás ofuscado.

Te afirmo...

CARLOS

(Cada vez más airado.) ¿Qué es eso? ¿Tratas

de disculparle? No tiene

defensa acción tan villana.

¡No la tiene!

BLANCA

(Insistiendo.) Sin embargo...

155

CARLOS

¿Vas a interceder?...

BLANCA

(Aturdida.)

Yo...

CARLOS
(Frenético.) ¡Basta!

BLANCA
(Sobrecogida.)

Bien, me voy... (¡Y esa entrevista...!

Si no sé cómo evitarla.)

Escena III

CARLOS.

¡Qué posición tan horrible!

Temores, desconfianzas,
160

la conciencia que me acusa,

los celos que me desgarran.

¡Mal haya el funesto día

en que me cegué! ¡Mal haya

mi vanidad! Ella ha sido
165

de mi desdicha la causa.

Vengo de romper el lazo,

que a esa mujer me ligaba.

Pero ¿qué importa? Si es tarde.

Si Elena... ¡Qué inicua trama!
170

Y quizá Blanca conozca...

He debido preguntarla

si ese hombre... ¡No, no! No quiero.

(Desechando la idea.)

¡Si sólo el pensarlo mancha!

Mas, ¿qué hacer?...

(Queda sumergido en profunda pena hasta la entrada de ROMÁN.)

Escena IV

CARLOS, ROMÁN, muy agitarlo.

CARLOS
(Reparando en ROMÁN.)

Román; ¿que es eso?

175

¿Tú aquí?

ROMÁN
Sin duda te extraña

mi intempestiva visita...

CARLOS
Cierto...

ROMÁN
Pero es necesaria.

Vengo a decirte que he sido

un... en fin, un tarambana,
180

y a remediar si es posible

mi culpa...

CARLOS
(Impaciente.) Vamos, despacha.

ROMÁN
Perdona mi inadvertencia,

o di más bien mi ignorancia,

que a haber sabido...

CARLOS
185

Pero ¡hombre!,

¿me dirás de qué se trata?

ROMÁN
Cuando conocí después

mi torpeza involuntaria,

me hubiera dado de palos

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

